

Claudio Espinoz

“Con una señal de precios así de desacoplada, la electrificación de los consumos pierde viabilidad económica”

El director de empresas y ex consejero del Coordinador Eléctrico Nacional aborda el impacto del evento del 25 de febrero en la operación del sistema eléctrico, los desafíos regulatorios pendientes y la necesidad de revisar la institucionalidad del sector a diez años de la última gran reforma, advirtiendo sobre las distorsiones en las señales de precios y el estancamiento de la demanda eléctrica en el país.

Amás de una década de las reformas que redefinieron el funcionamiento del mercado eléctrico chileno, el sector enfrenta un nuevo ciclo de desafíos operacionales, regulatorios y de crecimiento de la demanda. En este contexto, el director de empresas y ex consejero del Coordinador Eléctrico Nacional, Claudio Espinoza, analiza el estado actual del sistema, las señales económicas del mercado y las prioridades que deberían marcar la agenda de las nuevas autoridades sectoriales.

En conversación con ELECTROMINERÍA, Espinoza aborda el impacto que ha tenido el evento del 25 de febrero en la operación del sistema eléctrico, señalando que desde entonces se observa una conducción más conservadora y alineada con los recursos efectivamente disponibles para enfrentar contingencias. A su juicio, la experiencia reciente dejó en evidencia los riesgos de flexibilizar las condiciones de seguridad con el objetivo de maximizar la transmisión de energías renovables.

á

El ex consejero del organismo coordinador también advierte sobre una serie de desafíos regulatorios pendientes, entre ellos la necesidad de corregir deficiencias en los estudios de valorización de la transmisión y avanzar en una discusión de fondo sobre los precios finales de la electricidad. En particular, plantea la contradicción entre los valores del mercado spot en horas solares y los precios que enfrentan los consumidores, lo que, según indica, debilita las señales económicas necesarias para impulsar la electrificación de la demanda.

Junto con ello, Espinoza plantea la conveniencia de revisar el funcionamiento de la institucionalidad eléctrica tras diez años de vigencia de la última gran reforma del sector. En su opinión, el país debe evaluar si los cambios regulatorios han generado beneficios medibles para los clientes y si la arquitectura actual del mercado eléctrico ha logrado mejorar la competencia, la eficiencia del sistema y los procesos de expansión y conexión de proyectos.

¿Cómo analiza la situación actual del sector eléctrico en materia de operación?

Tras el evento del 25F, la operación del sistema se ha vuelto claramente más conservadora y alineada con los recursos efectivos disponibles para enfrentar contingencias. Este enfoque reduce de manera significativa los riesgos operacionales. La experiencia del

Gentileza: Claudio Espinoza.

CONVERSACIÓN ESTRATÉGICA

año pasado dejó en evidencia que flexibilizar las condiciones de seguridad para aumentar la transmisión renovable, a costa de disminuir la reserva en giro, implica riesgos que ni el sistema o el país están dispuestos a repetir.

A su juicio, ¿cuáles son las prioridades regulatorias que deberían abordar las nuevas autoridades del sector?

En el corto plazo, resulta urgente corregir las deficiencias presentes en los estudios de valorización de la transmisión, tanto a nivel nacional como zonal. De no hacerlo, se seguirán acumulando reliquidaciones que terminarán afectando a los usuarios.

En el mediano plazo, el desafío más relevante es avanzar hacia una solución efectiva para los precios finales de la electricidad. Actualmente, durante las horas solares, la energía se transa en el mercado spot a o USD/MWh, mientras los clientes pagan entre 140 y 200 USD/MWh. Con una señal de precios así de desacoplada, la electrificación de los consumos, clave para reactivar la demanda, pierde viabilidad económica.

Junto con ello, es indispensable modernizar la regulación de distribución y avanzar, gradualmente, pero sin ambigüedades, en la incorporación de la figura del comercializador. El país necesita comenzar a transitar hacia esquemas tarifarios que reflejen mejor la transformación que ha experimentado la matriz eléctrica y la oferta de energía.

¿Cuáles serán los principales desafíos de la institucionalidad eléctrica en el corto y mediano plazo?

Han pasado diez años desde la última reforma regulatoria de fondo en el sector eléctrico. Creo es el momento oportuno para realizar una evaluación objetiva respecto de los objetivos que dicha Ley y de cómo perfeccionarla. Por ejemplo, es necesario revisar con seriedad qué beneficios y qué costos ha generado para los clientes regulados y libres, la operación de sistema, y el país en general.

Me parece que la discusión y revisión debiese ser concreta: ¿los cambios introducidos desde 2016 han generado beneficios medibles para los clientes?, ¿la actual arquitectura regulatoria ha incrementado la competencia y mejorado los



| SUBESTACIÓN ELÉCTRICA EN LA ZONA CENTRO DEL SEN.

precios?, ¿el sistema ha logrado procesos más eficientes en expansión, conexión de proyectos y servicios complementarios? Luego de una década, ¿el mercado eléctrico chileno es realmente más eficiente? ¿Cuenta el Coordinador con una estructura y gobernanza adecuadas para las nuevas exigencias tecnológicas y de desarrollo?

Responder estas y otras preguntas permitirá determinar si la institucionalidad requiere ajustes o reformas más profundas para la próxima década.

¿Cómo evalúa el pulso de las empresas coordinadas tras las medidas adoptadas por el CEN luego del apagón del 25F?

El rol del Coordinador es garantizar un suministro seguro y confiable, por lo que las medidas adoptadas deben interpretarse desde esa perspectiva. Naturalmente, el impacto de dichas acciones dependerá del segmento que deba aportar más recursos, flexibilidad o restricciones para reforzar la seguridad del sistema. No obstante, el Coordinador debe mantener la flexibilidad suficiente para ajustar las medidas cuando existan condiciones habilitantes, de modo de minimizar la afectación operativa y/o financiera sobre las empresas.

¿Existe algún tema que, a su juicio, debiera tener mayor atención por parte de los actores del sector eléctrico?

Uno de los desafíos más relevantes del sector es el estancamiento de la demanda eléctrica, lo que obliga a los actores a competir en un mercado prácticamente estático, pero con una cantidad creciente de participantes, lo que, si bien aumenta la competencia, nos es una combinación sana para la sostenibilidad del negocio ni para una expansión eficiente del sistema.

Por otra parte, impulsar la electrificación del país requiere una mirada integral del sistema energético, capaz de articular políticas y decisiones que favorezcan un desarrollo sostenido.

Chile tiene una baja independencia energética y, por lo mismo, cualquier conflicto internacional genera impactos inmediatos sobre la economía y los sectores productivos, traducándose finalmente en mayores costos para los consumidores. De este modo, avanzar en electrificación tiene, por tanto, un doble beneficio: amplía las oportunidades de crecimiento para el sector eléctrico y, al mismo tiempo, fortalece la autonomía energética del país. 